



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo IV de Adviento

Santo Evangelio

San Lucas, III, 1-6

El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Tracotides, y Lisánias tetrarca de Abilinia; hallándose sumos sacerdotes Anás y Caifás, el Señor hizo entender su palabra a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. El cual obedeciendo al instante, vino por toda la ribera del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados; como está escrito en el libro de las palabras o vaticinios del profeta Asaías: Se oirá la voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo valle será terraplenado, todo monte y cerro allanado; y así los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados. Y verán todos los hombres al Salvador enviado de Dios.

COMENTARIO

En el Evangelio de este día se hace notar el reinado del Emperador Tiberio César y del Procurador Poncio Pilato y de todos los demás personajes que estaban al frente de las tetrarquías de la Judea, contemporáneos del nacimiento del Niño Jesús.

¡Qué diferencia entre la grandeza y el boato de aquellos gobernantes y la

humildad del Rey verdadero que venía a establecer el reinado de las almas!

Aquellos en soberbios palacios y rodeados de servidores gozando de toda clase de placeres y ostentando toda la fastuosidad del lujo; en cambio el niño Jesús, pobre y desvalido en un mísero portal, sin criados ni servidores y en medio de la indiferencia general que en aquella noche seguramente estaba entregada a sus diversiones y a sus vicios.

Sin embargo, ¡qué diferencia de la huella que unos y otros han dejado en el mundo!

La memoria del Emperador y de todos aquellos gobernantes se disipó con el sonido de las campanas de sus funerales y si de ellos se conserva memoria es por la relación o por la intervención que tuvieron en algunos detalles de la vida de Jesús.

En cambio el nombre de éste se repite con entusiasmo y el aniversario de su nacimiento sigue conmoviendo a los pueblos.

Se le sigue amando con la misma intensidad que cuando estuvo en el mundo y consumándose las mismas renuncias por conquistar su amor y los mismos sacrificios.

¿Qué más? Hasta parece que se perpetúan los mismos odios y persecuciones de que fué objeto por parte de sus enemigos, cumpliéndose la profecía que sería el signo de la contradicción y la causa de la ruina y resurrección de muchos.

Ningún Rey ha conseguido tan perpetuos homenajes, ningún vencedor tan inmarcesible triunfo, ningún maes-

tro tan permanente magisterio, y es porque aquel rey que nació en Belén no era un hombre que venía a ambicionar reinos terrenos, sino a dar reinos celestiales.

La Nochebuena del pobre

Se acerca la gran fiesta conmemorativa del nacimiento del Hombre-Dios. El mundo cristiano se dispone a celebrarla. Son días que a todos hablan con un lenguaje a cuya fuerza nadie puede hacerse insensible.

Y como el divino Niño, para darnos desde luego pruebas evidentes de su caridad, nace pobre y necesitado, y recibe los obsequios que los humildes pastores le llevan en aquellos momentos tan solemnes para la historia, el mundo cristiano ha querido que, como número muy principal, figure la limosna a los pobres en el programa que por iniciativa de la Iglesia viene desde siempre regulando los actos de los creyentes en estas fiestas.

Dos son las razones principales que determinan esta hermosa costumbre que recibe las bendiciones del cielo: la primera, que el Niño Jesús recibirá como hechos a sí propio los beneficios que en su nombre se hagan a los pobres, y lo recompensará de igual modo que recompensó a los pastores, y más tarde a los Magos, sus agasajos y sus ofrendas. La segunda, que estas fiestas deben celebrarse con la mayor de las alegrías, entre cánticos de júbilo, entre dulces expansiones del alma; y es preciso que procuremos que todos tengan esa alegría, que todos sepan entregarse a estas expansiones. Por eso hay que remover todos los motivos de tristeza, socorriendo con esplendidez al necesitado, consolando al triste y enjugando las lágrimas de los que lloran: que demasiadas horas tenemos en el resto del año para sufrir y padecer. Y en esta noche hemos de entregarnos al más sano de los alborozos: que esta noche es Nochebuena.

Pues en esta Nochebuena la Hoja

Parroquial aconseja a todos sus lectores que en mucho o en poco, conforme a las facultades de cada cual, socorran a uno o más pobres; que no dejen pasar este día tan hermoso y señalado sin hacer un obsequio o una limosna; que procuren llevar a los hogares tristes algún consuelo; y que todo esto lo hagan por el Niño Jesús. Y es seguro que recibirán un placer muy superior al que las más gratas diversiones pudieran proporcionarles. Porque si hay quien tiene que sacrificarse para ello y privarse de alguna otra satisfacción, entonces el premio del Señor será mucho más grande, y no habrá satisfacción alguna que pueda superarla ni aun igualarla.

Dad a los pobres en estas fiestas principalmente. Mirad que hay muchas necesidades; y haced que por vuestra caridad sean muchos los que canten con el alma llena de gratitud: ¡Esta noche es Nochebuena!

El Nacimiento del Señor

Era la media noche muy más clara que el medio día, cuando todas las cosas se reparan del trabajo y gozan del silencio y quietud; y acabada la oración de la Virgen Santísima, comenzaron los cielos a destilar miel y dulzura; y ella sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupción y mengua de su pureza virginal, vió delante de sí, salido de sus entrañas, más limpio y más resplandeciente que el mismo sol, al bien y remedio del mundo, tiritando de frío y que ya con sus lágrimas comenzaba a hacer oficio de Redentor.

No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprender el gozo que la Purísima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiración y estupor que le causó ver al que sabía que era verdadero Dios, tan abatido y humillado; y postrándose delante de Él con profundísima reverencia, dicen que dijo: Bien seáis venido, mi Dios y mi Señor y mi Hijo; y así le adoró, y besó los pies como a Dios, la

mano como a su Señor y el rostro como a su Hijo; y abrazándole y aplicándole a sus virginales pechos, le envolvió en aquellos pañales que traía apañados.

Sonrióse, como niño, a la Madre, el Santo Infante; halácala con el rostro, y vuelve sus dulces y alegres ojos a mirarla; y, como dice San Cipriano, el niño, mamando en los brazos de la Madre, gozaba de aquella leche proveída del cielo, y la fuente del sagrado pecho infundía en la boca del Niño purísimo licor. El Hijo daba a la Madre lo que la Madre daba al Hijo: él henchía los pechos de la Madre, y ella sustentaba al Hijo con la divina leche que él mismo le había proveído. Mas como el Niño tierno temblase de frío e hiciese pucheritos, púsole la Virgen así empañado en el pesebre, para que con alguna paja o heno, que allí había, con el huelgo del buey y del jumento que allí estaban, se abrigase algún tanto y se mitigase la fuerza de aquel frío y rigor. ¡Oh bienaventurado pesebre! ¡Oh establo más glorioso que todos los palacios de Reyes, donde Dios asentó la cátedra de la filosofía del cielo, donde la palabra de Dios enmudecida tanto más claramente habla cuanto más calladamente nos avisa! ¡Oh, Señor! Dios Nuestro (dice San Cipriano), cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente Vos sois Dios obrador de maravillas.

Ya no me maravillo de la figura del mundo ni de la firmeza de la tierra, estando cercada de un cielo tan movable; no de la sucesión de los días ni de la mudanza de los tiempos, en los cuales unas cosas se secan, otras reverdecen, unas mueren y otras viven: de nada de esto me maravillo, sino de ver a Dios en el vientre de una doncella; maravillome de ver al Todopoderoso en la cuna; maravillome de ver cómo a la palabra de Dios se pudo pegar carne; y cómo, siendo Dios sustancia espiritual, recibió vestidura corporal; maravillome de tantas expensas

y de tan largo proceso y de tan largos espacios, como se gastaron en esta obra.

F. LUIS DE GRANADA.

La Hoja Parroquial

desea a todos los feligreses felices Pascuas y entrada de año nuevo.

LOS VILLANCICOS

Al son de panderos, castañuelas, zambombas y otros instrumentos sencillos y populares se cantan en este tiempo numerosos villancicos, que son canciones que la musa popular y cristiana ha inspirado y sigue inspirando a los fieles para que en medio de la alegría con que deben entonarlos, celebren estos santos misterios.

En nuestra ciudad se oyen estos cánticos muchos días antes de la Nochebuena, alegrando con ellos las tertulias que se tienen desde el anochecer hasta la cena.

Principalmente se cantan en aquella noche venturosa por grupos que a ratos recorren las calles de la población y a ratos prestan alegre animación a los hogares.

La letra de los villancicos es sentidísima, inspirada por el intenso cariño del pueblo a las santas personas que hicieron las delicias de los pastores, y siguen haciéndolas de todos los cristianos, sin que en los siglos se haya enfriado este cariño.

La música con que se cantan es también especialísima e inconfundible, acomodada a los instrumentos pastoriles con que se acompaña.

Ponga el amor al divino Niño en nuestras gargantas tiernos villancicos en estos días y cantemos con todo entusiasmo de nuestro corazón: ¡Esta noche es Nochebuena!

No te olvides en la Nochebuena de los pobres que estén necesitados del auxilio de los demás por carecer de lo más indispensable. Socórrelos antes de entregarte a las alegrías de estas fiestas.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde a las cinco y media continúa la Novena de la Jornada de Belén.

El miércoles, vigilia de la Natividad del Señor, a las doce de la noche se celebrará Misa solemne con cánticos de villancicos.

El jueves, festividad del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, Misa rezada a las ocho y cantada a las nueve. En este día a las cinco y media de la tarde empieza el solemne octavario en honor del Niño Jesús. Hora Santa.

Después de la Misa de la noche y de las otras dos, se adorará al Niño Jesús.

El viernes los cultos de costumbre por la mañana y por la tarde en honor de N. P. Jesús Nazareno.

El sábado por la mañana a las ocho y media Misa de Comunión de la Congregación de Guadalupe en su altar de la Parroquia; y por la tarde la salutación Sabatina en la ermita de la Virgen.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media y por la tarde el ejercicio a las cinco y media.

Celebra los días de Pascua de Navidad con alegría y a la vez con recogimiento, pensando en los divinos misterios que se celebran y recogiendo en nuestro corazón las divinas enseñanzas que en ellos recibimos.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 9.—Fermin Lázaro Román, de Vicente y Aurora.

Jacinta Chacón Garlito, de Manuel y Fidela.

Día 12.—Gabriela García Terrón, de Antonio y Tomasa.

Día 13.—María Josefa Mateos Leite, de Francisco y Julia.

Día 14.—Pedro Cantos Santos, de Agustín y Juana.

Día 17.—Carmen Jiménez Marchena, de Antonio y Josefa.

CASADOS

Día 14.—David Juan Canelo Montaña y María de los Milagros Rodríguez García.

Alberto García Solano y Paterna Peña Curto.

DIFUNTOS

Día 13.—Hermenegilda Arias Bernal, casada, de 65 años. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia y Viático.

Día 20.—Josefa Bautista Berruguete, viuda, de 75 años. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción.

Roguemos a Dios por sus almas.

Oye, si puedes, la Misa de la noche en tu propia parroquia con todo el recogimiento que merece el templo, para dar ejemplo y para tu propio provecho espiritual.

Tipografía «Extremadura».—Cáceres.